

Unas seiscientas personas de la etnia viven «nunha situación de normalidade» en distintos barrios de la ciudad

## Más de 150 familias gitanas llevan años integradas en 70 calles de Lugo

Lucía Rey

LUGO | De las 208 familias gitanas que viven en el concello de Lugo, únicamente 49 habitan en el poblado marginal de O Carqueixo. Las 159 restantes llevan años «nunha situación de normalidade» repartidas en unas setenta calles de la ciudad amurallada, según destacó el presidente de la Asociación Promoción e Integración Xitana, Manuel Vila. El grupo más numeroso de los 600 gitanos lucenses que residen en el centro de la ciudad viven en el entorno de Lamas de Prado, pero hay familias integradas en lugares como la ronda de Fingoi, las avenidas de Madrid y Magoi, o las calles Campos Novos, Río Sil, Narciso Peinado, Río Landro, Armórica, Yáñez Rebolo, Milagrosa o Camiño da Roca, entre otros.

«Moitos adquiriron vivenda, pero outros están en aluguer», indicó Vila, quien recordó que hace casi un cuarto de siglo que varios gitanos se mudaron a los edificios verdes y amarillos de Fingoi. En los últimos años, dentro de sus reducidas posibilidades, la Asociación Gitana de Lugo ha impulsado la compra por parte del colectivo gitano de una veintena de viviendas usadas subvencionadas en varias lo-



Las tres cuartas partes de las familias gitanas que hay en Lugo viven en pisos comprados o alquilados | PRADERO

calidades de la provincia. Como resalta Vila, la opción de la propiedad supone un elemento que favorece la normalización e integración económica y social.

«Os avances foron enormes e hai anos que non hai problemas cos veciños», resaltó Vila. El proceso de normalización continúa y de las 25 familias gitanas adjudicatarias en los 57 pisos sociales de Fermín Rivera y Aquilino Iglesias Alvaríño, las 14 que proceden de O Carqueixo intentarán ser reubicadas en distintos barrios de la ciudad.

### «Os prexuízos existen, pero desde que o empresario ve como traballa a persoa, desaparecen»

Comerciales, pinches de cocina, transportistas, vendedores, autónomos... El catálogo de profesiones que desempeñan las personas de etnia gitana de Lugo se ha ampliado considerablemente en los últimos años. Es un síntoma de que la normalización en el ámbito

laboral también avanza, sostienen desde la Asociación Promoción e Integración Gitana.

«Os prexuízos existen, pero desde que o empresario ve como traballa a persoa, desaparecen e se o fai ben o dá o mesmo que o traballador sexa xita-

no ou non», detalló el veterano profesor Manuel Vila.

Y puso un ejemplo: «Cousas que eran impensables hai algún tempo, como que unha muller xitana traballase na cociña do Gran Hotel Husa de Lugo, son hoxe realidade».

### BREVE CRONOLOGÍA

#### PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Manuel Montoya y María Camacho son la única familia gitana en Lugo. De la pareja descienden casi todos los gitanos de Lugo y Ourense.

#### DÉCADA DE LOS 50

Los oficios de los gitanos —cesteros y tratantes— caen en desuso por la crisis agraria. Llegan a la ciudad.

#### AÑOS 60 Y 70

Son trasladados a O Carqueixo, un monte cercano al vertedero.

#### MEDIADOS DE LOS 80

Primeras familias instaladas en viviendas de Fingoi.

A mediados de los ochenta solo dos o tres gitanos residían en una vivienda de alquiler en la urbe

En el poblado de O Carqueixo quedan todavía alrededor de 190 personas, según los datos que maneja la Asociación Promoción e Integración Gitana. El colectivo confía en que poco a poco más familias vayan normalizando su situación social. En este sentido, Manuel Vila dice que a mediados de los ochenta «poucos xitanos tiñan unha conta bancaria aberta e en aluguer só había dúas ou tres familias». «Hai que ver hoxe os que teñen teléfono, están pagando a Seguridade Social... Durante estes anos, o traballo foi moi grande», sostuvo.

CRÓNICA | O Carqueixo, la historia de un monte transformado en una colonia chabolista

## Un poblado de transición que se convirtió en una anarquía

Hace un siglo, Manuel Montoya y su mujer María Camacho, apodados Os Santos, recorrían en su carromato los angostos caminos de Lugo. De los diez hijos de la pareja —la única familia gitana que había en Lugo a principios del XX— descienden casi todos los gitanos de las provincias de Lugo y Ourense.

Durante décadas son un colectivo errante, y sólo uno de los vástagos, Salvador, se asienta en Sarria. «Ían polos pobos facendo cestos, vendendo cabalos, comprando burros...; pero tamén a feiras como As San Lucas de Mondoñedo», recordó el profesor Manuel Vila. Pero la crisis del campo a partir de los años cincuenta, que obliga a muchas familias a emigrar a la ciudad, pone en apuros a los gitanos, que deciden trasladarse a la capital, donde «os cestos e aqueles oficios deixan de ter utilidade e non se dan encardinado no mundo proletariado».

Corren los sesenta y la ciudad amurallada vive los efectos del Plan de actuación de Fingoi con el que el gobierno franquista empieza a configurar el nuevo entramado urbano. El proyecto

incluye la expropiación de algunas casas con huerta en el entorno de la actual calle Armórica. «Varias familias xitanas —explicó Vila—, que daquela eran aínda poucas, aproveitan e métense nas vivendas baleiras, como fan os ocupas».

Tiempo después, las autoridades toman una decisión drástica: trasladar a los gitanos a O Carqueixo, un monte apartado del centro y cercano al vertedero municipal. «Como xa andaban na chatarra dicían que alí estarían ben», relató el veterano profesor, y añadió que «cada unha fíxo como puido».

Sin luz, con una única fuente colectiva de agua y sin un techo firme bajo el que refugiarse, unas 20 familias crean el germen del poblado chabolista. Años después, aunque ya había una tímida escolarización en el colegio Aneja, la monja Josefina Amparo Polo comienza a visitarlos y su congregación acuerda con los maristas «darles unha miguíña de clase, orientalos na vivenda, na hixiene... e axudarlles a construír unhas chabolas algo mellores», sostuvo Vila. En los años siguientes se consigue



El grueso del poblado fue levantado hace casi dos décadas | ÓSCAR CELA

crear una escuela —cerró en 1996— y una guardería —clausurada en 2006—. A finales de los setenta, se producen algunas mejoras y a mediados de los ochenta se incorporan profesores de la enseñanza pública —Vila fue uno de ellos—, que logran que la Asociación Gitana fundada por las josefinas profunde en el trabajo social con el colectivo, para el que la droga es una realidad cotidiana, y demande soluciones.

### Barrizal y niños descalzos

Con la primera ley de erradicación del chabolismo promovida por el tripartito de la Xunta en

1988 se impulsa la construcción de las casas actuales. «Non había alcantarillado, os terreos sen pavimentar convertíanse nun barrizal no inverno, moitos nenos andaban aínda descalzos no vertedero... Entón fixéronse as casas, unha fosa séptica, un novo pozo, o alcantarillado».

A su juicio, la premura con que Ayuntamiento y colectivos tuvieron que diseñar la actuación —solo hubo un mes para pedir ayudas— y la dejadez política posterior fueron determinantes en el deterioro. «O que ía ser un poblado de transición, quedou nunha anarquía», concluyó Vila.

Continuos robos de cable en los años noventa para enganchar la luz eléctrica a las casas

«Os xitanos pasaron ano e pouco ao aire libre, durmindo nos campos con toldos». El profesor Manuel Vila recuerda cómo unas cuarenta familias gitanas de O Carqueixo tuvieron que estar a la intemperie los inviernos de los años 1990 y 1991, mientras se construían las casas del poblado actual. En los noventa, la hemeroteca referencia frecuentes robos de cable por parte de habitantes en O Carqueixo. En este sentido Vila relata que, aunque se la habían prometido, la luz eléctrica tardó siete años en llegar.

«Cando se meteron nelas, as casas estaban bastante ben pero non tiñan luz. Chegouse ao acordo de que en 6 meses [plazo fijado para una solución] ningún roubaría a que pasaba para o colexio e a caniteira, pero pasado ese tempo ninguén fixera nada e empezaron a engancharla en todos os sitios [...] Logo había uns chispazos enormes».